

EL PROYECTO CAMELOT

FRANCIS J. MANNO,
State University at Brackport

y
RICHARD BEDNARCIK,
Middlebury College

EN ESTE ENSAYO narraremos el principio, el fin, y las consecuencias del Proyecto Camelot.

Para el efecto, presentamos un resumen general del Proyecto Camelot y de las razones de su fracaso. Revisamos igualmente las importantes investigaciones legislativas de dicho proyecto, llevadas al cabo por la Cámara de Diputados de Chile y por el Congreso de los Estados Unidos. Por último, formulamos conclusiones acerca de algunos de los efectos que el Proyecto Camelot ha tenido sobre otros proyectos sociológicos, y acerca de lo que se puede aprender como resultado de este episodio.

El Proyecto Camelot lo concibió la Oficina de Investigación de Operaciones Especiales (SORO) de la Universidad Americana de Washington, D. C.¹ SORO tiene un personal de 103 profesionales, muchos de ellos sociólogos y antropólogos sociales,² y empezó a llamar la atención cuando abandonó la biblioteca por el campo. Una recomendación de la Junta de la Ciencia de la Defensa preparó la escena para Camelot, a fines del otoño de 1964.

SORO se convirtió en el principal mandatario del Ejército, en cuanto a la realización de investigaciones en las ciencias sociales. Fue creada hace más de diez años, para consolidar los estudios sobre la guerra psicológica, que a la sazón realizaban para el Ejército algunos grupos de investigación sin fines de lucro, que se ocupaban fundamentalmente en otros campos de investigación.

A fines de la década de los años cincuenta, SORO empezó a extenderse hacia el estudio de actividades revolucionarias. En 1958 se le concedió un contrato por virtud del cual ha continuado preparando para el Ejército "manuales de área", que se han empleado para orientar a sus miembros destacados en el extranjero.

El interés del presidente Kennedy por la guerra "no convencional" y las tácticas contra insurgencias, hizo que SORO obtuviera mayores fondos, y que sus actividades se diversificaran más. El director de SORO, T. R. Vallance, afirmó que "este es el resultado del interés continuado

¹ Lowe, George E., *Bulletin of Atomic Science*, p. 44.

² Eder, Richard, "Project Under Review", *New York Times*, p. 11:3.

del gobierno por estimular un crecimiento y desarrollo ordenados en los países nuevos del mundo".³

El teniente general W. W. Dick Jr., Jefe de Investigaciones del Ejército, afirmó que "el desarrollo de la idea de Camelot se inició a principios de 1964, como resultado de una revisión que llevó a cabo la oficina del Jefe de Investigación y Desarrollo, de toda la investigación relacionada con los conflictos y la insurgencia internos". Su personal, en colaboración con SORO, elaboró la idea de Camelot. Más tarde, en mayo de 1964, se presentó dicha idea a funcionarios del Departamento del Ejército, para conocer su opinión.

El 20 de abril de 1964, el Director de Investigaciones e Ingeniería de la Defensa, del Departamento de Defensa, pidió a la Junta de la Ciencia de la Defensa que realizara un estudio sobre la idea de un programa de investigación "relativo a los factores étnicos, y otros de motivación, involucrados en la generación y conducción de guerras pequeñas".⁴

La Junta de la Ciencia de la Defensa tiene como función la de asesorar al Secretario de Defensa, a través del Director de Investigaciones e Ingeniería de la Defensa, en asuntos científicos y técnicos. Dicha Junta recomendó que era necesario mejorar "el conocimiento y la comprensión a profundidad de las condiciones internas culturales, económicas y políticas, que generan conflictos entre grupos nacionales".⁵ Fue así que, en el verano de 1964, la Oficina de Investigación y Desarrollo del Ejército acudió a SORO, y se iniciaron los trabajos sobre el tipo de investigación sugerida, bajo la dirección del señor Vallance.

En el otoño de 1964, el personal de SORO elaboró un diseño preliminar de lo que habría de convertirse en el Proyecto Camelot. El título de "Camelot" surgió simplemente de la intención básica de la historia presentada en la obra teatral y el libro *The Once and Future King*, o sea el deseo de tener una sociedad estable, con tranquilidad, paz y justicia domésticas para todos.⁶

Para julio de 1965, se habían gastado unos 30 000 dólares.⁷ Se iba a tratar de un esfuerzo de tres o cuatro años de duración, con un costo de seis millones de dólares, aproximadamente, que financiarían el Ejército y el Departamento de Defensa, con la cooperación de otras agencias del gobierno.⁸

Los objetivos del Proyecto Camelot eran los siguientes:

³ Walsh, John, "Social Science: Cancellation of Camelot After Row in Chile Brings Research Under Scrutiny", *Science*, p. 1212.

⁴ Lowe, George E., "The Camelot Affair", *Bulletin of Atomic Science*, p. 44.

⁵ *Ibid.*, p. 44.

⁶ Lowe, George E., "The Camelot Affair", *Bulletin of Atomic Science*, p. 44.

⁷ *Ibid.*, p. 44.

⁸ Raymont, Henry, "U.S. Is Due to Drop Study of Latin Insurgency", *New York Times*, p. 11:1.

1. Elaborar procedimientos para determinar el potencial para una guerra interna, en las sociedades nacionales;
2. Identificar, con un creciente grado de confianza, las acciones que un gobierno pueda tomar para eliminar las condiciones que se piensa originan una guerra interna en potencia; y
3. Determinar la posibilidad de prescribir las características de un sistema para obtener y emplear la información necesaria para realizar los dos objetivos anteriores.⁹

Hasta este punto, el Proyecto Camelot aparecía como un proyecto de investigación científica excelente y sumamente valioso. Sin embargo, lo que no se había considerado suficientemente era el hecho de que los pueblos de otros países no siempre comparten el entusiasmo norteamericano por las encuestas psicológicas sobre el pensamiento y la conducta privados, aun cuando quienes realicen las entrevistas sean investigadores independientes, sin conexión con alguna organización militar extranjera.¹⁰

El Proyecto Camelot marchó bien hasta junio de 1965, cuando el embajador norteamericano en Chile, Ralph Dungan, cablegrafió al Departamento de Estado, protestando fuertemente contra el tipo de preguntas que los investigadores de SORO estaban formulando a chilenos prominentes. Esta protesta se convirtió en una célebre disputa, en la que participaron los Departamentos de Estado y de Defensa.¹¹

El 12 de junio de 1965, dos periódicos chilenos, *El Siglo* y *Tribuna Política*, empezaron a publicar informes sobre un llamado Proyecto Camelot.¹² Hacia fines de dicho mes, tanto los periódicos demócrata-cristianos, pro-gubernamentales, como los socialistas de izquierda, de oposición, empezaron a condenar en todo el país la "descarada intervención" del Departamento de Defensa de Estados Unidos, que estaba realizando un vasto plan de espionaje continental, conocido como "Operación Camelot". Aparecieron furibundos encabezados acerca de la "intervención" y el "imperialismo".¹³

El embajador Dungan cablegrafió a Washington, preguntando "por qué no se le había informado del proyecto".¹⁴ La Embajada de Estados Unidos aseguró de inmediato al gobierno chileno que se abandonaría un estudio sobre el "potencial de guerra interna" en los países latino-americanos. El 8 de julio, el Secretario de Defensa afirmó que se había cancelado el controvertido "Proyecto Camelot".¹⁵

El público norteamericano se enteró del asunto, por primera vez,

⁹ Horowitz, Irving L., *The Rise and Fall of Project Camelot*, pp. 47-48.

¹⁰ "Curtains for Camelot", *The Economist*, p. 698.

¹¹ Schwartz, Leonard., "Social Science and the Furtherance of Peace Research", *American Behavioral Scientist*, p. 25.

¹² "Proyecciones y Difusión del Plan Camelot", *El Mercurio*, p. 35.

¹³ Horowitz, Irving L., *The Rise and Fall of Project Camelot*, pp. 13-14.

¹⁴ Hanning, Hugh., "Project Camelot". *Atlas*, p. 229.

¹⁵ Eder, Richard, "Pentagon Drops Insurgency Study", *New York Times*, p. 8:1.

el 27 de julio. El *Washington Evening Star* publicó un artículo titulado "Controversia entre el Ejército y el Departamento de Estado, con motivo de la investigación en ciencias sociales en Chile". El diario informaba que el embajador de Estados Unidos, Ralph Dungan, estaba indignado porque se había enterado del Proyecto Camelot por la prensa chilena, y deseaba que Washington le informara qué estaba sucediendo en "su" país.¹⁶

Es probable que todo esto se hubiera olvidado, si no hubiese ocurrido al mismo tiempo que el presidente Johnson enviaba los infantes de marina a la República Dominicana. Eso era todo lo que los periódicos chilenos necesitaban para relacionar a Camelot con un gran plan que era un agente de avanzada para descubrir los brotes antimilitares, informar acerca de los mismos, y recomendar la estrategia para una acción defensiva.¹⁷

Ya era evidente, en este punto, que el sueño del Proyecto Camelot se había convertido en una pesadilla. Probablemente su fracaso se pueda atribuir a tres causas principales:

1. La concurrencia fortuita del inepto trabajo preliminar de un agente de Camelot, el profesor Nutini,
2. La sensibilidad profesional de un sociólogo europeo, y
3. La erupción de la crisis dominicana.¹⁸

El protagonista principal de todo el proyecto lo fue un cierto profesor auxiliar de antropología de la Universidad de Pittsburgh, Hugo Nutini, anteriormente ciudadano chileno y ahora ciudadano de Estados Unidos. En 1964 había participado como consultor en estudios conceptuales preliminares del Proyecto Camelot. En la primavera de 1965 informó a SORO que por razones de negocios viajaría a Chile, y que le agradaría discutir las posibilidades de realizar en dicho país un estudio sobre el cambio social.¹⁹ Finalmente, SORO le pidió que le informara sobre la posibilidad de obtener en Chile la cooperación de personal profesional para que trabajara en el Proyecto Camelot.²⁰

Según los informes de la Comisión Especial de la Cámara de Diputados del Parlamento chileno, investigadora del Proyecto Camelot, Nutini era totalmente responsable de la iniciación del "Plan" en Chile. A fines de diciembre de 1964, Nutini fue a Chile y visitó a Raúl Urzúa, director de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica, a quien le habló en términos muy generales acerca de un programa que patrocinaría la Fundación Nacional para la Ciencia. Se trataría del estudio de algún país sudamericano.

¹⁶ Lowe, George E., "The Camelot Affair", *Bulletin of Atomic Science*, p. 45.

¹⁷ Savage, Charles H. Jr., "Episode in Intercultural Misunderstanding", *America*, p. 778.

¹⁸ Savage, Charles H. Jr., "Episode in Intercultural Misunderstanding", *America*, p. 779.

¹⁹ Lowe, George E., "The Camelot Affair", *Bulletin of Atomic Science*, p. 45.

²⁰ Horowitz, Irving L., *The Rise and Fall of Project Camelot*, pp. 12-13.

El 22 de marzo de 1965, Nutini escribió a Raúl Urzúa, preguntándole si le podría elaborar una lista de sociólogos chilenos a quienes pudiera interesarles trabajar en el proyecto aludido. Urzúa rehusó hacerlo, alegando que necesitaba más información sobre el proyecto.²¹ El día 30 del mismo mes, Nutini escribió al secretario general de la Universidad de Chile, el señor Bunster, informándole que en breve viajaría a Chile, y que le gustaría comentar con él un proyecto de investigación multidisciplinaria.

Poco después, el 9 de abril, Rex Hopper, director del Proyecto Camelot, viajó a Chile y habló con el director del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile, Eduardo Hamuy, con quien comentó muy vagamente las perspectivas de un proyecto de investigación socio-política. Hopper regresó a Estados Unidos el 11 de abril, y no se sabe si habló antes con alguna otra persona.

Nutini regresó a Chile el 15 de abril, y se reunió con el señor Bunster para discutir en términos generales un proyecto multidisciplinario que investigaría en la comunidad chilena su estructura social, el movimiento social entre profesiones y ocupaciones, y la migración del campo a la ciudad. Añadió que se proponían realizar el proyecto en Chile para la América Latina, en Nigeria para África, y en la India para Asia. Prometió darle mayor información posteriormente. Cuatro días más tarde, Nutini regresó a la Universidad y entregó al secretario general de la misma, un panfleto de 18 páginas, titulado "Proyecto Camelot", asegurándole que contenía la sinopsis correcta del plan que antes habían comentado. Dos días después, el 21 de abril, Nutini se reunió con Bunster y Hamuy, a quienes informó que varias fundaciones financiarían el proyecto. Se habían considerado para el efecto dos países, Brasil y Chile, y finalmente se había seleccionado a este último.

Todo parecía marchar bien, hasta que entró en escena un sociólogo noruego, el Dr. John Galtung, que impartía algunos cursos en la Universidad, y a quien Hopper había invitado anteriormente a tomar parte en el Proyecto Camelot. Galtung rechazó la invitación por razones personales, pero se había enterado así perfectamente del Proyecto Camelot, y aun lo había discutido ampliamente con otros profesores de la Universidad. Tenía en su poder un panfleto donde se explicaban claramente el objetivo y las metas del Proyecto Camelot. Además había entregado fotocopias de los documentos a uno de los profesores de la Universidad, el señor Ricardo Lugos.

Un día antes de la reunión final en la Universidad, entre Nutini y Bunster, el profesor Lugos telefoneó a Bunster y le habló de los documentos y de los objetivos reales del Proyecto Camelot. Dicha reunión se celebró en la Universidad el 23 de abril. En ella, Bunster mostró a Nutini los documentos correctos, y éste explicó violentamente que no

²¹ "Proyecciones y Difusión del Plan Camelot", *El Mercurio*, pp. 35-37. Todo el material relacionado con el señor Nutini y sus gestiones en Chile ha sido obtenido de los documentos publicados en este diario.

los conocía, y que tampoco sabía que el proyecto iba a ser financiado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos.

Pocos días después, Nutini se reunió con Urzúa y le dijo que ignoraba los verdaderos objetivos del Proyecto Camelot. Terminó diciendo que ningún sociólogo chileno de la Universidad debería colaborar en el proyecto, y él mismo se encargaría de que nadie más en el país lo hiciera. Sin embargo, resultaron inútiles sus últimos pronunciamientos: el 27 de julio el Gobierno chileno prohibió a Nutini volver a entrar jamás al país.

El 16 de diciembre de 1965, la Comisión Especial Investigadora de la Cámara de Diputados de Chile presentó a la Cámara un informe de 318 páginas, en el que aprobaba unánimemente las siguientes conclusiones:

1. Denunciar el Proyecto Camelot como un plan de intervención en la soberanía de la República de Chile, por parte del Departamento de Defensa de Estados Unidos,
2. Denunciar los resultados de la investigación ante el Parlamento Latinoamericano,
3. Pedir al gobierno que protestara ante la OEA y la ONU por el intervencionismo del Proyecto Camelot,
4. Pedir al gobierno que presentara un informe de Estados Unidos, acerca de la preocupación de la Cámara de Diputados de Chile, por la intervención del Departamento de Defensa, y de otras agencias de dicho país, en los asuntos internos de Chile,
5. Dar a conocer los hallazgos de la comisión al Congreso de Estados Unidos,
6. Protestar ante la Universidad Americana por haber participado en tal plan, y
7. Denunciar a Hugo Nutini como plenamente responsable de actos injuriosos para la soberanía y la dignidad de la República de Chile.²²

Los incidentes de Camelot provocaron también la ira de varios senadores estadounidenses. El senador Eugene McCarthy, demócrata por Minnesota, pidió que el Comité de Relaciones Exteriores del Senado investigara el proyecto.²³

El senador Fullbright, presidente del Comité, consideró a Camelot como una incursión injustificada del Departamento de Defensa en el terreno de las relaciones exteriores, y además expresó dudas acerca del valor de la investigación de las ciencias de la conducta:

Se encuentra implícito en Camelot, como en el concepto mismo de la "contra-insurgencia", el supuesto de que los movimientos revolucionarios son peligrosos para los intereses de Estados Unidos,

²² "Proyecciones y Difusión del Plan Camelot", *El Mercurio*, p. 36.

²³ Eder, Richard., "Project Under Review", *New York Times*, p. 11:3.

y que este país debe estar preparado para ayudar —si no es que para participar activamente— en su represión.²⁴

Surgieron igualmente discusiones entre el Departamento de Estado y el de Defensa. Aquél afirmaba que éste no había discutido el proyecto con ellos, sino que sólo lo había consultado en “cuestiones de funcionamiento”.²⁵ El Departamento de Defensa insistió en que había consultado ampliamente al de Estado, y citaba en su apoyo cuatro reuniones de información sostenidas con miembros de éste.²⁶

Al término de sus investigaciones, el subcomité de la Cámara concluyó que:

1. En el verano de 1964, SORO pidió a la Academia Nacional de Ciencias que estudiara el proyecto.

2. En enero de 1965, la Academia informó que tenía serias reservas acerca del proyecto, y sugirió que se le cambiara de nombre y lo dirigiera alguna organización nueva, tal como un “instituto para el estudio de la dinámica socio-cultural”.

3. El 25 de agosto de 1964, se hizo un bosquejo completo de toda la investigación que se planeaba realizar con el Proyecto Camelot, al personal de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado.

4. En noviembre de 1964, se celebró una reunión de información acerca del progreso del plan, para los funcionarios de los escritores de América Latina y África, y para otros miembros de esa oficina.

5. El 27 de enero de 1965, se celebró otra reunión de información para los miembros del personal de dicha oficina.

De acuerdo con las investigaciones de la Cámara, los informes del Departamento de Defensa al de Estado eran extensos, detallados y continuos. Según el Ejército, el Departamento de Estado ni siquiera comisionó a un funcionario de tiempo completo, sino sólo a un representante de su Oficina de Inteligencia e Investigación, que asistía a las reuniones semanales del grupo principal de planeación de SORO, entre el 8 de marzo y el 19 de abril de 1965.

El diputado Paul Findlay, republicano por Illinois, afirmó que “se enviaron al Departamento de Estado copias de todos los documentos del Proyecto Camelot. Por lo tanto, el Departamento estuvo plenamente informado en todo momento, tuvo mucho tiempo y oportunidad de detener el Proyecto Camelot, y no lo hizo”.²⁷

Aun cuando el Departamento de Defensa aparentemente salió de las audiencias como “el muchacho bueno”, no dejó de perder algo de

²⁴ Walsh, John., “Social Sciences: Cancellation of Camelot After Row in Chile Brings Research Under Scrutiny”, *Science*, p. 1211.

²⁵ Eder, Richard., “Project Under Review”, *New York Times*, p. 11:3.

²⁶ *Ibid.*, p. 11:3.

²⁷ Lowe, George E., “The Camelot Affair”, *Bulletin of Atomic Science*, p. 46.

prestigio. Una semana antes, el 4 de agosto, el presidente Johnson anunció que había asignado al Departamento de Estado toda la responsabilidad de revisar cuanto programa de investigación en las ciencias sociales se estuviese realizando en el extranjero. Afirmó el presidente Johnson: "Estoy decidido a no permitir que se realice, con la ayuda del gobierno, investigación alguna sobre países extranjeros, que a juicio del Secretario de Estado pudiese afectar desfavorablemente las relaciones exteriores de Estados Unidos".²⁸

Enseguida, el Presidente ordenó al señor Rusk que, en coordinación con la Oficina del Presupuesto, elaborase procedimientos que permitiesen al Departamento de Estado revisar todos los proyectos de investigación en ciencias sociales en el extranjero, en cada una de las oficinas del gobierno.²⁹

Los eventos del Proyecto Camelot han tenido inmensas repercusiones. El diputado Benjamín Rosenthal, de Nueva York, afirmó:

Si estamos ansiosos por obtener conocimientos acerca de los movimientos revolucionarios, podemos empezar por examinar algunos de nuestros propios hábitos y actitudes mentales, en lugar de esperar que equipos de expertos en ciencias sociales "predigan e influyan —según las palabras del director del Proyecto Camelot— en aspectos políticamente importantes del cambio social en los países en desarrollo del mundo". La mentalidad que cree tener el derecho absoluto de promover estudios tan dudosos como el Proyecto Camelot, es la misma que erróneamente considera los movimientos revolucionarios populares como diabólicas conjuras. Es la misma mentalidad que a menudo trata de empujar a este país hacia un intervencionismo indiscriminado que podría ser el cáncer de la diplomacia norteamericana.³⁰

La revista inglesa *Punch* acusó al Departamento de Defensa de Estados Unidos de reunir información sobre "las condiciones y perspectivas internas de ciertos países extranjeros", que en caso de guerra civil "podrían llevar a la participación militar norteamericana". Así como se había escogido ahora a Chile, el siguiente experimento se podría hacer en cualquiera otra parte.

La publicación de informes en el sentido de que el Departamento de Defensa de Estados Unidos había iniciado una investigación sobre el movimiento separatista de Quebec, disgustó a los líderes del gobierno canadiense. La prensa de ese país informó que la Universidad Americana, de Washington, D. C., había considerado la realización del estudio de Quebec para el Departamento de Defensa. Contestando a pre-

²⁸ "President Gives Rusk Control Over Policy Research Abroad". *New York Times*, p. 2:7.

²⁹ *Ibid.*, p. 2:7.

³⁰ Rosenthal, Benjamin., "Dangers in 'Special Research' Abroad", *New York Times*, p. 28:3.

guntas de la oposición, el primer ministro Lester Pearson aseguró a los miembros de la Cámara de los Comunes que en ningún momento se habían realizado consultas sobre este asunto entre ambos gobiernos.³¹

Una protesta similar se escuchó en Colombia, donde se ejecutaba el proyecto llamado "Operación Simpático", encaminado a determinar el valor de la ayuda civil y militar de Estados Unidos. Este proyecto también estaba patrocinado por la Universidad Americana, y todavía continúa, a pesar de las protestas.³²

Muchos sociólogos que han sido criticados por los ultranacionalistas comunistas, por haber aceptado en el pasado ayuda para investigación, de fuentes norteamericanas privadas y oficiales, opinan que el Proyecto Camelot ha significado un serio revés para la cooperación futura.³³

En cuanto al Proyecto Camelot, se cree que pudo quizá haber constituido una técnica de investigación sumamente valiosa para Estados Unidos, si se hubiese completado como se planeó. A Chile pudo haberle proporcionado un plan para resolver una guerra potencial de guerrillas, y para ayudar en el planeamiento de la estabilidad de la nación, contribuyendo también al bienestar general. Desafortunadamente, es probable que Estados Unidos haya aprendido, por amarga experiencia, que se requiere mayor cooperación y entendimiento entre las agencias gubernamentales. A veces nos preguntamos si el arte de la comunicación, el respeto y el sentido común, habrá penetrado alguna vez en las mentes de quienes elaboran y ejecutan su política.

BIBLIOGRAFÍA

PERIÓDICOS

1. "Burying Project Camelot", *New York Times*, 24:1, 9 de agosto de 1965.
2. "Curtains for Camelot", *The Economist*, 216:698, 21 de agosto de 1965.
3. Elder, Richard, "Pentagon Drops Insurgency Study", *New York Times*, 8:1, 9 de julio de 1965.
4. ———, "Project Under Review", *New York Times*, 11:3, 8 de julio de 1965.
5. ———, "School Limits Tie to Army Project", *New York Times*, 30:1, 8 de mayo de 1965.
6. "Ottawa is Upset Over a U. S. Study", *New York Times*, 8:4, 3 de marzo de 1966.
7. "Proyecciones y Difusión del Plan Camelot" (Cámara de Chile — Documentos Parlamentarios), *El Mercurio*, pp. 35-37, 16 de diciembre de 1965.
8. "President Gives Rusk Control Over Policy Research Abroad", *New York Times*, 2:7, 5 de agosto de 1965.
9. Raymont, Henry, "Spy Agencies Held Danger to Research", *New York Times*, 1:1, 18 de noviembre de 1965.
10. ———, "U. S. Is Due to Drop Study of Latin Insurgency", *New York Times*, 11:1, 8 de julio de 1965.

³¹ "Ottawa is Upset Over a U.S. Study", *New York Times*, p. 8:4.

³² *Ibid.*, p. 8:4.

³³ Raymont, Henry, "U.S. Is Due to Drop Study of Latin Insurgency". *New York Times*, p. 11:1.

11. Rosenthal, Benjamin S., "Dangers in 'Special Research' Abroad", *New York Times*, 28:3, 20 de agosto de 1965.
12. "U. S. Interference Is Charged in Chile", *New York Times*, 14:7, 18 de diciembre de 1965.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

1. Carpeaux, Otto M., "The Camelots", *Atlas*, 10:231, octubre de 1965.
2. "CIA Damage", *Science News*, 92:32, 8 de julio de 1967.
3. Haming, Hugh, "Project Camelot", *Atlas*, 10:229-30, octubre de 1965.
4. Lowe, George E., "The Camelot Affair", *Bulletin of Atomic Science*, 22:44-8, mayo de 1966.
5. Savage, Charles H. Jr., "Episode in Intercultural Misunderstanding", *America*, 113:778-79, diciembre 18-25 de 1965.
6. Schwartz, Leonard E., "Social Science and the Furtherance of Peace Research", *American Behavioral Scientist*, 9:25-8, marzo de 1966.
7. Walsh, John, "Social Science: Cancellation of Camelot After Row in Chile Brings Research Under Scrutiny", *Science*, 149:1211-13, 10 de septiembre de 1965.
8. Wolfe, Dale, "Social Science Research and International Relations", *Science*, 151:155, 14 de enero de 1966.

RELACIONES ENTRE EL GOBIERNO Y LA UNIVERSIDAD

The American Assembly, Columbia University, *The Federal Government and Higher Education*. Englewood Cliffs, N. J. Prentice-Hall, Inc. 1960. 203 pp.

En este libro se encuentra un útil material de referencia, incluyendo un relato histórico de las "Políticas y Prácticas del Gobierno Federal en la Educación Superior". Se examina el patrocinio de la investigación universitaria, incluyendo tópicos tales como la "Selección y Administración de Proyectos", el "Secreto en la Investigación", "Publicaciones" y la "Participación de la Universidad en la Elaboración de la Política Gubernamental".

Macoby, Michael, "Government, scientists, and the priorities of science". *Dissent* (509 Fifth Avenue, Nueva York, N. Y. 10017), invierno, 1964, pp. 55-57.

Este artículo aparece en un número especial dedicado a la "Academia". En el mismo, el autor analiza la "Ayuda Federal y las Universidades", las "Prioridades Federales y la Responsabilidad de la Ciencia", y "¿Para qué sirve la Ciencia?" Además de obstruir el desarrollo económico y científico, los grandes subsidios militares aumentan las probabilidades y el poder destructivo de la guerra. Los científicos sociales, que debieran prevenir contra este peligro, a menudo se dejan seducir por la idea de que este tipo de control por parte del Departamento de Estado no anuncia una nueva era de estricta censura de la investigación en las ciencias sociales, y de que dicha control es enteramente inocuo.

Hinckle, Warren, en colaboración con Sol Stern y Robert Scheer. "M. S. U.: The university on the make". *Ramparts* (Departamento de Suscripciones, 1255 Portland Place, Boulder, Colo), abril de 1966, pp. 11-12.

Se describe aquí el papel de la Universidad Estatal de Michigan, en el examen y apoyo de las operaciones en Vietnam del Sur, en el período 1955-1959, por cuenta de la CIA. El *New York Times*, y otros periódicos en todo el país, dieron amplia publicidad a esta acusación bien detallada de que las universidades estaban prestando los servicios y la ayuda de los académicos a cambio de atractivas misiones y contratos en el extranjero. Los miembros del profesorado y la administración de la Universidad mencionada no negaron ni aceptaron en forma consistente la información.

APOYO GUBERNAMENTAL Y DE OTRA ÍNDOLE A LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

Humphrey, Hubert H. "A Magna Carta for the social and behavioral sciences". *The American Behavioral Scientist* (80 E. 11th St., Nueva York, N. Y. 10003), febrero de 1962, pp. 11-16.

Humphrey, a la sazón senador y presidente del Subcomité para la Reorganización de las Organizaciones Internacionales del Comité senatorial sobre Operaciones del Gobierno defiende aquí una política de apoyo mucho mayor a la investigación en las ciencias sociales. Cita la escasez de recursos federales para este esfuerzo, y la naturaleza de las contribuciones que esta investigación puede hacer a la solución de los principales problemas domésticos e internacionales. Los editores del *American Behavioral Scientist* subrayan enseguida la posibilidad de llevar a la práctica las proposiciones de Humphrey, la necesidad de especificar los principales problemas de investigación, y las posibilidades de reunir fondos privados y del gobierno.

The American Behavioral Scientist (80 E. 11th St., Nueva York, N. Y. 10003), mayo de 1964. "The Federal government in behavioral science: fields, methods, and funds", pp. 3-52.

Este artículo presenta un excelente resumen de todas las investigaciones patrocinadas por el Gobierno. Se analizan los fondos invertidos por el Gobierno Federal, según el tipo de agencias involucradas y la naturaleza del proyecto patrocinado. Se citan cifras sobre el número de científicos sociales empleados en varias agencias, y se hacen recomendaciones para facilitar la investigación en áreas hasta ahora relativamente ignoradas.

Rossi, Peter H. "Researchers, scholars, and policy makers: the politics of large scale research". *Daedalus* (American Academy of Arts and Sciences, Universidad de Harvard, 7 Linden St., Cambridge, Mass. 02138), otoño de 1964, pp. 1142-1161.

Autores de varias disciplinas, y con perspectivas diferentes, examinan los principales problemas que enfrenta la universidad. El artículo de Rossi, describe el crecimiento de centros de investigación en las ciencias sociales, los factores que facilitan su desarrollo, y las tensiones de organización que llevan consigo. Se analiza el financiamiento de la investigación en gran escala, y se citan —poniéndolos de relieve— ejemplos de ignorancia de aspectos vitales.

Latin American Research Review (Universidad de Texas, Box 1, Austin, Tex. 78712), otoño de 1965, primavera de 1966, verano de 1966.

Esta publicación periódica es una fuente excelente para quienes se interesan en la investigación contemporánea en América Latina. Los artículos de reseña enjuician el estado de cada campo. Se enumeran los proyectos en proceso, según el investigador, la localización, y la fuente de financiamiento.

PROYECTO CAMELOT

Horowitz, Irving L. "The life and death of Project Camelot". *Transaction* (Box 43, Universidad Washington, San Luis, Mo. 63130), noviembre/diciembre, 1965, pp. 3-7.

Para entender "la vida y muerte del Proyecto Camelot", es necesario analizar su concepción, quiénes participaron en su planeación, y las circunstancias de su fracaso. El profesor Horowitz logra todos estos propósitos. La terminación fue el resultado de una variedad de factores políticos, y representó "una expresión del descontento contra las ciencias sociales, que tanto se encuentra entre quienes más las necesitan". Se critica igualmente a Camelot su aceptación de supuestos militares, su ignorancia de las consecuencias po-

stivas de los movimientos revolucionarios, y de los aspectos asociados con el empleo de los hallazgos de las ciencias sociales.

Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationship between Social Science and Practical Politics, recopilado por Irving Louis Horowitz.

En esta obra se investigan los orígenes y la cancelación del proyecto de investigación en ciencias sociales más ambicioso que jamás haya intentado el Gobierno Federal, y se analizan las implicaciones de tal intento para ese tipo de investigaciones.

En diciembre de 1964, se describió oficialmente al Proyecto Camelot como "un estudio que tiene por objeto determinar la posibilidad de elaborar un modelo general de los sistemas sociales, que haga posible predecir e influir en los aspectos políticamente importantes del cambio social, en los países en desarrollo del mundo". El Departamento del Ejército financió el proyecto. Se puso gran énfasis en la determinación de las causas de las guerras internas, y de las condiciones en que ello puede ocurrir; para este fin se enviaron al campo científicos sociales civiles, para que realizaran allí investigaciones preliminares sobre las situaciones políticas sensibles en los países en desarrollo. El proyecto causó una conmoción en los círculos políticos y académicos, y escasamente después de un año generó una publicidad adversa, una investigación en el Congreso, la censura al Departamento de Estado, y un veto presidencial. En este libro, el profesor Horowitz ha reunido artículos y ensayos que presentan los puntos de vista de científicos, sociólogos, políticos y hombres de estado involucrados en el proyecto. El principal tema a discutir es la extensión en que la comunidad académica, en particular la de las ciencias sociales, debería ayudar en los estudios gubernamentales, y comentar sobre asuntos que competen a la "ciencia" y la tecnología militar. Este es uno de los volúmenes de la serie de Trans-Action sobre Ciencias Sociales y Política Pública.

Silvert, Kalman H., "American academic ethics and social research abroad: the lesson of Project Camelot". American Universities Field Staff, Inc., West Coast, South America Series (366 Madison Ave. Nueva York, N. Y. 10017), julio de 1965, 21 pp.

Uno de los académicos más distinguidos en el campo de los estudios latinoamericanos, bosqueja en forma clara y decisiva el impacto del Proyecto Camelot sobre otros trabajos de campo, en Chile y en otros países. Un residente de Santiago, que conoce a los principales participantes, Silvert informa sobre la reacción ante el proyecto de la prensa y la comunidad de las ciencias sociales chilena. Aun cuando Camelot es más notorio, de ninguna manera es único. Los académicos de los Estados Unidos se han ocupado de proyectos similares por espacio de muchos años, "teniendo como únicas inhibiciones sus patrones personales de conducta". El episodio de Camelot revela patéticamente las deficiencias éticas, metodológicas y teóricas de muchos académicos que recientemente se han introducido en el campo de los estudios latinoamericanos.

89º Congreso de los Estados Unidos, Primera sesión. Cámara de Diputados. Comité de Asuntos Exteriores. "Las ciencias de la conducta y la seguridad nacional". Informe 4, juntamente con la parte 9 de las investigaciones sobre cómo ganar la guerra fría: la ofensiva ideológica de los Estados Unidos, por el Subcomité sobre Organizaciones y Movimientos Internacionales, continuación de la Resolución de la Cámara Número 84. Washington 20402. Oficina de Publicaciones del Gobierno. 1965. 203 pp. Prensa del Comité; sólo disponible en las Bibliotecas Depositarias.

Pueden también encontrarse extractos importantes de estas audiencias en *American Psychologist*, mayo de 1966. Miembros del Congreso interrogaron

—entre otros— al Dr. Theodore Vallance, director de SORO, sobre los objetivos y la formulación del Plan Camelot, la relación existente entre la investigación y la aplicación de la política militar, y la posibilidad de que una agencia militar realizara investigaciones delicadas en los países en desarrollo.

Vallance, Theodore R., "Project Camelot: an interim postlude", *American Psychologist* (American Psychological Association, 1200 17th St., N. W. Washington, D. C. 20036), mayo de 1966, pp. 441-444.

El Director de la Oficina de Investigación de Operaciones Especiales del Ejército, en uno de varios artículos relativos al Proyecto Camelot y sus implicaciones, defiende dicho proyecto. Se lo había planeado como un esfuerzo de investigación básica, no clasificada; muchos académicos de renombre lo habían elogiado, y se esperaba realizarlo con el pleno conocimiento de los gobiernos extranjeros involucrados. Su fracaso produjo lecciones para todos los participantes, que se detallan en este artículo. Vallance describe brevemente el mayor grado de sensibilidad que caracteriza a la investigación patrocinada por el Gobierno, y llama la atención sobre las dificultades inherentes cuando las agencias elaboradoras de la política se meten a hacer investigación básica.

Lowe, George E. "The Camelot Affair", *Bulletin of the Atomic Scientists* (Educational Foundation for Nuclear Science, 935 E. 60th St., Chicago, Ill. 60637), mayo de 1966, pp. 44-48.

Un analista militar, y profesor de ciencia política, reseña los antecedentes importantes del Proyecto Camelot. Empleando como fuente las principales audiencias del Subcomité de la Cámara de Diputados sobre Organizaciones y Movimientos Internacionales del Comité de Asuntos Exteriores, analiza el origen y el desarrollo del proyecto en las oficinas de investigación del Departamento de Defensa, y las anteriores críticas e intereses del Departamento de Estado y de otras agencias. Luego reseña brevemente la secuencia de eventos que llevaron al abandono de Camelot en Chile, e informa sobre algunas opiniones críticas del Gobierno y de los científicos sociales de los Estados Unidos. En su conclusión sugiere una explicación de las razones que hacen que tales proyectos se realicen bajo auspicios militares, las sospechas que genera este tipo de investigación, y el papel que desempeña la política exterior de los Estados Unidos en la creación de esta desconfianza.

Glazer, Myron, "Field work in a hostile environment: a chapter in the sociology of social research in Chile". *Comparative Education Review* (525 W. 120th St. Nueva York, N. Y. 10026), junio de 1966, pp. 367-376.

La investigación de campo siempre presenta una amplia variedad de problemas al investigador. En este informe se citan antecedentes útiles para quienes se interesen en el estudio de los factores responsables del fracaso del Proyecto Camelot. Terminado un año antes de que los chilenos se enteraran de Camelot, analiza las bases de las relaciones cordiales u hostiles entre los investigadores de los Estados Unidos y los estudiosos chilenos. Han aparecido extractos de este ensayo en *Ercilla*, el popular semanario de Santiago. Se puede obtener, solicitándola al autor, una versión ampliada no publicada, en la que se analizan las implicaciones del patrocinio militar de la investigación de campo.